

**PODER Y SOCIEDAD EN LOS ANDES**  
**MANUEL ISIDORO BELZU,**  
**UN CAUDILLO POPULAR. BOLIVIA, 1848-1855<sup>1</sup>**

**Luis Javier Ortiz Mesa**  
*Profesor Departamento de Historia*  
*Universidad Nacional-Sede Medellín*

**E**n este ensayo quiero referirme a un gobernante boliviano, Manuel Isidoro Belzu, presidente entre los años de 1848 y 1855. Con una larga carrera militar de casi 25 años, en un ambiente de permanente inestabilidad política y con una fascinante estrategia, Belzu ha sido percibido por algunos historiadores y literatos como un «Caudillo del Pueblo», otros lo calificaron como un demagogo y algunos más como el presidente para la Bolivia de entonces.

Manuel Isidoro Belzu nació al tiempo que se vislumbraba la Bolivia Republicana en 1808. Fue un hombre pobre como muchos de sus conciudadanos, predominantemente indígenas. No obstante, Belzu fue un mestizo, expresión de los cambios raciales que desde la Colonia se produjeron en la población de la Audiencia de Charcas cuya sede y capital fue Chuquisaca o Sucre, donde tuvo asiento el emporio minero más importante y productivo de los Andes, el Cerro Rico de Potosí.

<sup>1</sup> Presenté una primera versión de este ensayo en el Seminario de Historia de América Latina dirigido por Malcolm Deas en 1991, en el Centro Latino Americano del St. Antony's College de la Universidad de Oxford. Más tarde, en 1994, más elaborado, lo expuse ante Profesores y estudiantes del Pregrado y Posgrado de Historia de la Universidad Nacional de Colombia en la Sede de Bogotá. Agradezco a Malcolm, Patricia Londoño, Alicia Puyarí, Fabio Zambrano, César Ayala y Pablo Rodríguez sus comentarios y sugerencias. Historiadores Bolivianos me animaron en la selección del tema y en la búsqueda de fuentes: Rene Arze, Raúl Javier Calderón, Juan Jauregui, Ramiro Condarco Morales, Alberto Crespo, y Don Gunnar Mendoza. Tristan Platt y James Dunkerley me aportaron sus excelentes estudios sobre Bolivia y su estímulo para iniciar este estudio. A todos ellos, mis reconocimientos.

Después de muy pocos años de vida republicana, Bolivia (el Alto Perú) obtuvo su independencia en 1825, después de haber hecho parte de una Confederación con el Perú entre 1837 y 1839. Luego de los gobiernos de Santa Cruz, Ballivian y Velasco, Belzu llegó a ser gobernante casi por siete años. Creo que su gobierno fue una lúcida y conflictiva combinación de algunos elementos coloniales recreados, otros liberales y del socialismo utópico, en un medio difícil por el vaivén de las afiliaciones políticas, la contagiosa insubordinación entre los militares y las pugnas por los cargos del gobierno, es decir la empleomanía, las rivalidades regionales y locales y las desigualdades socio-raciales.

En este ambiente, Belzu logró obtener el apoyo de un amplio número de artesanos urbanos y de indígenas, y aún de una masa de población heterogénea que en los documentos es nombrada como el populacho y a la que el literato boliviano Alcides Arguedas calificó como «*La Plebe en Acción*».<sup>2</sup> Estos actores sociales muy desiguales, no homogéneos y a veces contradictorios pues se intercambiaban fácilmente de bando, tuvieron que ver con Belzu en cuanto individuos, organizados en gremios o en pequeños grupos locales. Lo respaldaron y acompañaron conscientes o no, en luchas y rivalidades con adversarios políticos, en manifestaciones de plaza pública, en la defensa del gobierno ante sus opositores, en saquear casas y almacenes de ricos comerciantes y aún de miembros de legaciones extranjeras como fue el caso de Hugh de Bonelli el inglés en 1849. Esta base social urbana y campesina, también lo apoyó en sus políticas proteccionistas, en elevar los aranceles aduaneros para los productos extranjeros, en incentivar la producción interna y el viejo mercado colonial, en acuñar cada vez mas grandes cantidades de moneda feble y mantener el monopolio estatal sobre las exportaciones de plata para evitar una excesiva salida del metal al exterior y preservar la estructura del mercado interno, heredado del período colonial y cuyo radio de acción cubría el Sur Peruano y el Norte Argentino.

Fueron pues variados los tópicos y la movilidad de los actores sociales durante el Gobierno de Belzu. Quiso el Presidente una Bolivia con participación «social» más directa dado el ascenso de grupos de mestizos en las ciudades y la presión social de individuos y comunidades indígenas ante las medidas de enfiteusis del Gobierno de Ballivian, medidas según las cuales las tierras comunales fueron declaradas pertenecientes al Estado y así los miembros de las comunidades que las usaran, debían pagar contribución indígena como renta por el uso del suelo. Belzu también buscó ampliar la participación social, en

<sup>2</sup> Alcides Arguedas, *Historia de Bolivia. La Plebe en Acción* (La Paz: Librería Editorial Juventud, 1981) 3.

especial de artesanos mediante sus gremios y Escuelas de artes y Oficios, mediante la ampliación de escuelas y universidades con saberes técnicos (mineros y comerciales), y desarrollar localidades y ciudades más conectadas y relacionadas a través de vías de comercio de productos agrícolas, artesanales e industriales mediante estímulos estatales y el aseguramiento de las tierras comunales indígenas. El trabajo de las obras públicas y la búsqueda de convenios con los norteamericanos para desarrollar la navegación en los ríos bolivianos fue otro de los afanes de Presidente, y finalmente, como uno de los efectos de sus políticas se produjo la ruptura de relaciones con Gran Bretaña debido a sus medidas arancelarias y de mano dura con los almacenes de extranjeros dentro del país así como con algunos representantes de éstos y miembros de los consulados británico y peruano principalmente. Belzu pareció entender los problemas básicos de Bolivia en aquella época: la penetración indiscriminada de mercancías extranjeras que afectaba las pequeñas industrias locales; la necesidad de controlar la economía basada principalmente en la producción y exportación de la plata; el mantenimiento de un ejército fiel sorteando un elevado número de insubordinaciones y la identificación con el modo de vida indígena contrario a la enajenación de sus tierras comunales.

Luego de la renuncia de Ballivian, presidente entre 1841 y 1847, y después del regreso fugaz de Velasco —el Caudillo del Sur—, Manuel Isidoro Belzu inició un gobierno de signo diferente a los anteriores, con rasgos de continuidad pero a su vez con caracteres reordenados bajo la estrategia de un proteccionismo económico a ultranza. A mediados del siglo XIX Bolivia iniciaba un lento ciclo de recuperación económica y crecía su población con mayor dinamismo. Compuesta por 9 Departamentos, de los cuales los más poblados fueron Chuquisaca o Sucre, La Paz, Cochabamba y Santa Cruz; tuvo entonces 1.373.896 almas y 760.000 habitantes pertenecientes a las llamadas tribus infieles o no civilizadas. Estas 2.133.896 personas habitaban 11 ciudades, 35 villas y un número cercano a 11.000 aldeas, lugares y alquerías. Más de 2/3 de su población vivía y laboraba en el campo como los comuneros y agregados con tierras, forasteros sin tierras, arrenderos o colonos de las haciendas, hacendados y mineros de diverso rango. La población aborigen continuaba siendo más de la mitad del total nacional aunque la población mestiza venía creciendo significativamente. Parte de ésta, ligada en gran medida a comunidades indígenas de origen, se dedicaba también a la producción fabril en telares de lana y algodón, abacerías, zapaterías, sastrerías, carpinterías, falcas, generías, herrerías, platerías y sombrerías y aun gran número de chicherías. Los mestizos laboraban preferentemente en las ciudades, entre ellas La Paz contaba con 42.000 habitantes; Cochabamba con 30.000; Sucre, la

capital, con 19.000; Potosí con 17.000; y las demás tenían entre 3.000 y 5.000 habitantes. Para entonces las regiones artesanales de Cochabamba, Mojos y Chiquitos, Potosí, Oruro y La Paz, sufrían los efectos de la crisis generada por las introducciones de mercancías extranjeras. De 1.000.000 de varas de tocuyo producidas en Cochabamba en 1825, en 1850 solo hubo 240.000 varas de tejido de algodón; y en Mojos y Chiquitos de \$70.000 que se producían en lienzos y mantelería fina se pasó a \$22.000.<sup>3</sup>

En las capitales y otros lugares existieron también los que entonces fueron llamados proletarios: locos, imbéciles, mendigos, criados, vagabundos, estropeados y tullidos, mandaderos, sirvientes de eclesiásticos y de civiles, y presidiarios. El nivel educativo de la población era bajo para el contexto Latinoamericano de la época, a tal punto que para 1846, el total de alumnos pertenecientes a escuelas, colegios y universidades fue de 22.495 personas.

Por otra parte, un país de larga tradición minera como Bolivia había bajado significativamente su producción de oro y plata, gran parte de la cual se iba al exterior en pago de los productos importados. Entre 1800 y 1806 el valor de la producción de oro y plata fue de \$21.186.140 y para 1841-46 bajó a \$9.789.640. A pesar de todo, el *Cerro Rico* de Potosí seguía generando la mitad de la producción nacional. A su vez, el comercio ultramarino crecía en proporción mayor a lo exportado. A mediados del siglo, el 70% de las mercaderías introducidas a Bolivia eran géneros británicos tales como: tejidos de seda, lino, lana y algodón; quincalla, hierro, loza, vidrios, papel y juguetes para niños. Al tiempo, Bolivia exportaba quina, barrillas de cobre, estaño, lana y pieles de vicuña y chinchilla principalmente. La balanza comercial negativa era saldada mediante la moneda de plata de alta denominación, mientras en el mercado interno se acrecentaba el uso de la moneda feble o de baja ley. Por su parte los ingresos estatales tuvieron sus principales rubros en el tributo indígena (30%), los derechos de aduana por Arica y Cobija, las utilidades de la Casa de Moneda, los diezmos, la cascarilla y la coca. Los principales gastos se hacían en el ejército, incluida la guardia nacional —entre un 40 y un 60% del total—, la burocracia (cargos, empleos, diplomacia) y la deuda consolidada, la cual para 1848 era de \$1.000.000.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> José María Dalence, *Bosquejo estadístico de Bolivia* (La Paz: Universidad Mayor de San Andrés UMSA, 1975) 251-255.

<sup>4</sup> Dalence, 227-281 y Heraclio Bonilla, «Notas en torno a la Historia Económica y Social de Bolivia (1821-1829)», *Historia*, Boletín del Departamento de Historia, UMSA, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación 12 (1980): 13-16 y «Bolivia: de la Independencia a la guerra con Chile», *Un siglo a la deriva* (Perú: IEP, 1980) 107-150.

Tal como señalamos atrás, la Bolivia de mediados del siglo estaba sumergida en conflictos internos de largo aliento, apenas se recuperaba del reciente ensayo de unificación de fines de los treinta con el Perú, y debía crear alternativas para resolver sus propios problemas: acercar sus ciudades y centros productivos a las costas; afrontar con realismo las tensiones agrarias, incrementar su nivel educativo —especialmente técnico—; fomentar una industria fabril y hacerse cada vez más respetable en el exterior como República.

Lo anterior no era fácil, y menos aún si se examina el espectro de problemas de estos años y si se tienen presentes las aspiraciones de los bolivianos con respecto a la milicia y al gobierno.

Según varios autores, Bolivia durante el siglo XIX tuvo una política de vértigo, fue todo un torbellino. En 1918 el escritor liberal Nicanor Aranzaes<sup>5</sup> aseguró que entre 1826 y 1903 su país había sufrido 185 «revoluciones» en las que comprendía desde infracciones pasajeras al orden público en las provincias hasta golpes de Estado y luchas violentas. Sólo en 1848 hubo 15 revueltas, ocho de las cuales fueron encabezadas por el propio Belzu quien a pesar de la fama que se le atribuye de haber sido ávido lector de Proudhon, de Saint Simón y de Brissot, manifestaba sus preocupaciones por este vaivén y bullicio permanente en los cuarteles. Según cuentas «las normas bélicas parece que fueron la materia prima de la política».<sup>6</sup> Linares, un dirigente opuesto a Belzu y más tarde Presidente en 1857 en asocio con Ballivian y Velasco organizó 34 levantamientos contra Belzu. Escribiendo desde Chuquisaca en 1843, el Primer Encargado de negocios Británicos en Bolivia, Frederick Masterton ofrecía un resumen de los acontecimientos desde la independencia, así:

A nada se han dedicado [los bolivianos] sino a una serie de revoluciones pèrñdas y usurpaciones del poder, latrocinios de la hacienda pública, extorsiones del tributo indígena y guerras constantes con el Perú, sin ningún objetivo nacional. Los militares han gobernado en todo según su capricho, y ningún gobierno se ha ajustado prácticamente a derecho, aunque todos en teoría lo ensalzan pomposamente...<sup>7</sup>

<sup>5</sup> Nicanor Aranzaes, *Las Revoluciones en Bolivia* (La Paz: Editorial La Prensa, 1918).

<sup>6</sup> James Dunkerley, *Orígenes del Poder militar en Bolivia. Historia del Ejército 1879-1935* (La Paz: Quipus, 1987). Este texto posee una excelente reflexión sobre el caudillismo boliviano.

<sup>7</sup> Foreign Office II/1, Londres (30-1-1843). Roberto Querejazu Calvo, *Bolivia y los Ingleses (1825-1848)* (La Paz-Cochabamba: Editorial Los Amigos del Libro, 1973).

Aquí evidentemente hay exageraciones y generalizaciones; pero, no obstante, cinco años más tarde, en 1848, John Appleton, un encargado de los negocios norteamericanos, necesitó tres meses para poder encontrar un gobierno ante el cual presentar credenciales, pues había dos ejércitos batiéndose en el campo de batalla —el de Belzu y el de Velasco— y cada uno promulgaba decretos y cobraba impuestos por su lado. Entre 1825 y 1884 hubo 20 Presidentes en Bolivia; solo dos fueron civiles: Frías y Linares quienes no obstante eran Caballeros belicosos listos a sacarse la levita y empuñar la espada, cuatro abandonaron el poder por voluntad propia (Bolívar, Sucre, Belzu, Frías), seis fueron asesinados (dos de ellos durante el ejercicio de la Presidencia) y cuatro murieron en el exilio. Llama la atención que a pesar de estos cambios bruscos en la dirección del Gobierno, Bolivia fuese un país de gran estabilidad en sus estructuras sociales y aún en su ordenamiento económico interno.

La insubordinación se hacía contagiosa y hay razones para pensar que en los ejércitos aquella actitud formaba parte de su estructura. Se afirmaba que los Oficiales que habían alcanzado el rango de Coronel, no sólo se planteaban la posibilidad de convertirse en Presidente o Dictador, sino que pensaban tener derecho a tales cargos. Por su parte el presidente Ballivian (1841-47) bendecía oficialmente este sentimiento cuando confiaba que «entre nosotros, los soldados al igual que en la antigüedad, no solo están llamados al ejército, sino al mas alto cargo».<sup>8</sup>

Por qué esta crónica inestabilidad?. Considero que ha habido múltiples intentos de respuesta. Un factor decisivo fue el hecho de que el ejército se constituyera en el principal medio de ascenso social. Además la empleomanía, la defensa de la paga y del destino eran un aspecto residual de la actividad militar. La burocracia y el Ejército iban de la mano. Belzu comprendió el asunto, supo manejarlo durante su gobierno, atendió bien las necesidades de su Ejército y fue siempre cumplido con los pagos de los empleados. Belzu fue una respuesta eficiente a esta crónica inestabilidad, en buena parte la sufrió, la reprodujo por momentos y trató incluso de controlarla.

Como se mencionó antes Belzu nació en La Paz en 1808. Su padre fue un mediano comerciante español de ascendencia árabe, quien abandonó tempranamente a su compañera indígena con dos hijos —entre ellos Manuel Isidoro—. Ella fue una mujer pobre, fabricante y vendedora de pajuelas o fósforos en la plaza de San Francisco de La Paz. Belzu sufrió la pobreza en sus años de infancia, lo que pudo influir en su posterior posición frente a las élites tradicionales de Bolivia. Obtuvo una educación básica religiosa en el Monasterio

<sup>8</sup> *Gaceta de Gobierno*, La Paz 18 ene. 1842.

de San Francisco de La Paz. Siendo aún adolescente, durante los últimos años de las guerras de independencia Belzu hizo parte de los ejércitos de Gamarra en el Perú y más tarde de los ejércitos patriotas de Sucre y Santa Cruz, con quien tuvo más tarde una gran amistad y lo nombró Ministro Plenipotenciario de Bolivia en Europa durante su gobierno.<sup>9</sup>

Manuel Isidoro se incorporó a las fuerzas de Santa Cruz a quien acompañó en la batalla de Zepita en el año de 1823, teniendo apenas 15 años, y allí inició su carrera militar la que combinaría con su actividad política para llegar al gobierno central y constituirse en Caudillo.

A la llegada del Mariscal Sucre a Bolivia, Belzu lo siguió a Chuquisaca donde se incorporó al batallón colombiano «Legión» que es esos días se dirigía al Cuzco. Al poco tiempo recibió la distinción de «Caballero Cadete» y en 1828 recibió los galones de Subteniente de Infantería en el Ejército Peruano del General Agustín Gamarra. Belzu, enterado de que Gamarra invadiría el Alto Perú pidió su baja, abandonó al invasor y se incorporó a las fuerzas de su tierra. Allí fue ascendiendo en grados en el Ejército hasta llegar a Ministro de Guerra bajo Velasco en febrero de 1848. Ello le permitió conocer muchos lugares y gentes del país Boliviano —lo que sabrá capitalizar en su gobierno— (Cobija, Tanja, Desaguadero, Sucre, etc.), pero a su vez sufrió los efectos propios de algunas derrotas, pues llegó a ser confinado al Beni y degradado en algunas ocasiones. Se casó con la hija de un General emigrado de Argentina bajo la dictadura de Rosas: Juana Manuela Gorriti, una bella mujer con quien tuvo dos hijas —una de ellas se casó con el General Córdoba su sucesor en el Gobierno— y de quien se separó al parecer por las relaciones íntimas de aquella con el General Ballivián, antes de llegar Belzu a la Presidencia de Bolivia.<sup>10</sup> La Gorriti como la llama Martha Mercader en su obra literaria: *JuanaManuela mucha Mujer*, como escritora que fue y amante de las letras, incidió muchísimo en la formación de Belzu, en especial en lo relativo al conocimiento de textos franceses e ingleses de Proudhon, Saint Simón, Brissot, Ganilh, Colbert y Sismondi entre otros. Más tarde, Belzu asumió la Presidencia mediante un golpe militar. Considero que buscó durante su gobierno poner en acción los

<sup>9</sup> Ramón Salinas Mariaca, *Viva Belzu. Compendio de la vida y obra del gran caudillo* (La Paz: sf.). Fausto Reinaga, *Belzu: Precursor de la revolución nacional* (La Paz: Centenario, 1953). Alfredo Sanjinés G., *El Quijote mestizo: Historia novelada de Belzu y Melgarejo, con el proceso de la demagogia y la dictadura en Bolivia* (La Paz: Centenario, 1953). Alfonso Crespo, *Manuel Isidoro Belzu, Historia de un Caudillo* (La Paz: Biblioteca Popular Boliviana, 1980).

<sup>10</sup> Martha Mercader, *Juanamanuela mucha mujer* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1980).

estudios de Julián Prudencio sobre los «Principios de Economía Política aplicados al Estado actual y circunstancias de Bolivia» publicado en Sucre en 1845, y de José María Delance su «Bosquejo Estadístico de Bolivia de 1848" recreando algunos aspectos de la tradición colonial e introduciendo nuevos elementos del pensamiento liberal y socialista utópico de la época, pero a su vez gastó buena parte de su tiempo defendiéndose de sus opositores, develando insurrecciones permanentes y luchando con el Perú, uno de sus países vecinos.

Con el canje de ratificaciones del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación, Bolivia cumplió el requisito exigido por la Gran Bretaña para entablar relaciones diplomáticas. Como sucesor de Masterton la Reina designó al Señor Frederic Bruce con el rango de Encargado de Negocios y un sueldo anual de 1.200 libras esterlinas. El señor Bruce llegó a La Paz el 31 de octubre de 1848. En los días de carnaval de 1849 explicó al Foreign Office:

Estoy bien, pero bastante aburrido en este lugar no obstante una sucesión de bailes de suscripción organizados por los Caballeros de La Paz. Poco puedo decir que sea halagüeño sobre la belleza de las damas y todavía menos de sus vestidos. La última lucha política fue un enfrentamiento entre los líderes de los Departamentos del Sud y del Norte, que resultó en favor de los segundos. Hay muchos celos de la verdadera capital por los beneficios que obtiene con los gastos del Gobierno, aunque gran parte de los ingresos son obtenidos en este Departamento... la revolución ha despojado al país de todos los hombres de capacidad e información. El gobierno está en manos de Belzu que es ignorante y testarudo; de Tomás Baldivieso, Ministro del Interior y de Relaciones Exteriores, un abogado sin reputación aún dentro de su profesión y completamente inculto; y de Rafael Bustillo, Ministro de Finanzas, ex-ensayista de la Casa de la Moneda de Potosí, que es de lejos el mejor y más ilustrado de los actuales Consejeros del Presidente.<sup>12</sup>

Varias de las percepciones de Bruce tenían sus sesgos. Con respecto al Presidente y sus Consejeros la mirada de Bruce era predominantemente la de los opositores al Gobierno. De otra parte, Bruce se refería a la lucha entre los ejércitos de José María Velasco y los de Belzu que culminó con la llegada al gobierno de este último. Durante su Presidencia se propuso, y en gran parte lo logró, aunque por corto tiempo, establecer un proteccionismo económico a ultranza con el objeto de fortalecer y extender el mercado interno. Para ello el gobierno se apoyaba en un proteccionismo basado en la preservación del

<sup>11</sup> Dalence, 197S. Julián Prudencio, *Principios de Economía Política aplicados al Estado actual y circunstancias de Bolivia* (Sucre: 1845).

<sup>12</sup> Foreign Office, 11 jul. 1849. Roberto Querejazu Calvo, *Bolivia*. 153.



mercado interno y en la autoridad de la ciencia económica europea. Recurría a los nombres de Ganilh, Sismondi y Stuart para contrarrestar el prestigio de las ideas liberales de Juan Bautista Say. Además de los principios sustentados por éstos, los defensores del proteccionismo y por ende del territorio mercantil andino, utilizaban algunos principios arraigados en el derecho colonial según los cuales el Estado es el único que detenta legítimamente el dominio directo sobre las minas y sus productos. Según esta doctrina, los mineros como simples arrendatarios tan solo tienen el dominio útil y están obligados a ceder al fisco parte de su producción en calidad de tributo. Más aún, cuando el Estado transfiere la explotación de las minas a particulares tiene derecho a exigir, además, una renta de exclusividad en la compra de las pastas de plata. A partir de esta concepción patrimonial el Gobierno justificó el régimen de monopolio. Con respecto a la emisión de moneda feble, se consideraba una práctica apoyada en un principio de derecho público, el llamado «derecho mayestático de acuñar monedas» de clara inspiración regalista.<sup>13</sup>

El proteccionismo económico estuvo a su vez acompañado por medidas liberales. El Estado se dio una nueva Constitución liberal en 1851, en la cual el sufragio fue más amplio —por vez primera, llegará al poder por sufragio un Presidente en Bolivia en 1855 y será Jorge Córdoba, el sustituto de Belzu—. La esclavitud fue abolida y se afianzaron las libertades civiles, el derecho de propiedad y la libertad de imprenta. A su vez el gobierno incrementó la educación de los pobres y preferencialmente de la mujer mediante Escuelas de Niñas en todas las capitales de departamento y de los jóvenes en aspectos mineros y técnicos; el Gobierno amplió los mecanismos de información con los pobladores creando periódicos —existieron 60 en el período— como una manera de difundir los programas gubernamentales y el papel del Ejecutivo en la educación de sus gobernados.

<sup>13</sup>Antonio Mitre, *Los patriarcas de la Plata* (Lima: IEP, 1981). Véase Herbert Klein, *Historia General de Bolivia* (La Paz: Editorial Juventud, 1982). Antonio Mitre, *El Monedero de los Andes. Región Económica y moneda boliviana en el siglo XIX* (La Paz: Hisbol, 1986). Tristan Platt, *Estado Tributario y libre-cambio en Potosí s. XIX. Mercado Indígena; proyecto proteccionista y luchas de ideologías monetarias* (La Paz: Hisbol, 1986). José Gaspar Rodríguez Francia en Paraguay (1811-1840), desarrolló una política de fortalecimiento estatal y del mercado interno, incorporando sectores indígenas y mestizos a nuevas actividades productivas favorecidas por un proteccionismo, que aisló relativamente al Paraguay de los procesos económicos internacionales. Véase Hisatoshi Tajima, *Historia del Paraguay del siglo XIX, 1811-1870* (Asunción: Centro de Estudios Sociológicos, 1988); Julio César Chávez, *Caudillos e ideología de la revolución Comunera del Paraguay, obras públicas y la Iglesia durante la Dictadura del Dr. Francia* (Asunción: Ed. Clásicos Colorados, 1984).

El Gobierno de Belzu, firmó con la Iglesia un Concordato que reguló las relaciones con el Estado y entregó a los franciscanos la catequización de los pueblos bárbaros con el objeto de civilizarlos.<sup>14</sup> Al tiempo el gobierno Belcista cuidó con esmero las relaciones con un número significativo de comunidades indígenas especialmente del altiplano y los valles medios, las reconoció, estimuló y acompañó en su defensa contra abusos diversos cometidos por hacendados, corregidores, curas, gobernadores y alcaldes.<sup>15</sup>

Belzu aprobó ocupaciones indígenas de algunas de sus antiguas propiedades. Hubo propietarios de grandes terrenos que temerosos de la obstinación de grupos indígenas, se alejaron de las ciudades y así éstos ocuparon sus tierras. Según documentos de la Prefectura de La Paz, las quejas de los indígenas arrendatarios de terrenos se centraron en los maltratos que recibían de sus patronos, el incremento de los precios de los arrendamientos, la ocupación arbitraria en trabajos diarios, la exigencia de servicios mas gravosos que los que prestaban anteriormente, el aumento de los servicios personales, los castigos crueles y aún con azotes —de patronos y corregidores— y el arrebato de sus propiedades. Ante tales situaciones, el Gobierno ordenó a los Gobernadores asociados a los Jueces de Letras de cada Departamento, visitar sus territorios, escuchar las quejas de los indígenas, examinar los contratos celebrados con sus patronos y remediar los abusos. La comisión debía recorrer cantón por cantón y hacienda por hacienda buscando informarse correctamente para «aliviar en mucha parte la condición de esas pobres gentes, que por lo general son indígenas contribuyentes, y dignos de toda nuestra consideración y benéficos oficios».<sup>16</sup> Según el historiador Raúl Javier Calderón, los resultados de la comisión en el Departamento de La Paz fueron positivos. En una apreciable documentación recibida por la Prefectura de La Paz de parte del Ministerio del Interior, Calderón encontró cambios sustanciales en el manejo de los problemas indios bajo la administración Ballivián y más tarde bajo la administración Belzu, notándose incluso un especial celo en el gobierno

<sup>14</sup> Concordato celebrado entre el gobierno de Bolivia y la Santa Sede. La Paz, 1851. Biblioteca UMSA, La Paz, folleto 733.

<sup>15</sup> Otros caudillos del siglo XIX tuvieron una actitud similar con las comunidades indígenas. Sobresale Rafael Carrera en Guatemala (1839-1865), quien simpatizó con sus aspiraciones, respetó sus culturas, reconoció su oposición a la europeización, al tiempo que le servían como base social amplia de su gobierno. Véase: Burns E. Bradford, «Caudillos» en *Latín America. A Concise Interpretative History* (Los Angeles: U. de California, 1986) 120-132.

<sup>16</sup> *El Reformador*, Cochabamba, 12 ene. 1850.

de este último para vigilar las relaciones entre hacendados e indígenas, y por hacer respetar las comunidades indias.<sup>17</sup>

De otro lado, los indígenas al percibir al gobernante como su protector de vida y bienes, cumplían con su contraprestación de manera efectiva, es decir, con el pago cumplido del tributo indígena. Por todo ello, el Estado tomó medidas que fortalecieran esta relación de reciprocidad y al tiempo le aseguraran al fisco entradas permanentes y evitaran polarizaciones innecesarias. También prohibió por Decreto de octubre 17 de 1853 el cobro anticipado de la contribución indígena, y ordenó que no podía practicarse antes del 25 de Junio y el 25 de Diciembre de cada año, es decir, después de las épocas de cosecha y cuando la capacidad económica de las comunidades fuese más solvente y no en momentos en los cuales las comunidades aún no habían vendido sus productos.<sup>18</sup>

De otra parte, el Gobierno prohibió los festines con que los gobernantes, curas y corregidores acostumbraban obsequiar a autoridades en su tránsito por los pueblos, a costa de los vecindarios y muy especialmente de la «clase indígena», como un medio de protección a la economía de vecindarios e indígenas. También se apreciaron en este período exaltaciones hechas por el gobierno a artistas indígenas y aprobaciones de propuestas para mejorar su condición. Es notorio que muchas de estas medidas no fuesen más que leyes y decretos, no obstante revelan una intencionalidad que vale la pena considerar para comprender en su amplia dimensión las pretensiones del gobierno.

Finalmente, Belzu usó un lenguaje radical en muchos de sus discursos y mensajes al Congreso; gozó de una retórica que mostró sus afinidades con rasgos de socialistas utópicos, tal como podían ser comprendidos y aplicados en un país hispanoamericano, predominantemente aymara, hablante y mediterráneo a mediados del siglo XIX.

Los aspectos básicos del proteccionismo económico exigían desarrollos en vías de comunicación y en el terreno educativo lo que fue típico de todos los países latinoamericanos de entonces, sólo que aquí debían ser puntales de una política general para avanzar en un corto tiempo superando obstáculos insalvables de larga tradición. Y de otro lado, dicha política traería problemas especialmente con dos gobiernos: el peruano, por la invasión de sus mercados,

<sup>17</sup> Raúl Javier Calderón, boliviano, preparó su tesis de Doctorado sobre la Relación de los gobiernos bolivianos con las Comunidades Indias entre 1830 y 1860.

<sup>18</sup> José Flores Moncayo, *Legislación Boliviana del Indio. Recopilación 1825-1953* (La Paz: Ministerio de Asuntos Campesinos, 1953). Jean Piel, «La Tributación Indígena en Larecaja, desde la Independencia hasta alrededor de 1880», *Historia Boliviana*, (Cochabamba) 2.2 (1982).

y el británico, molesto con las medidas arancelarias y las carreras que tuvieron que realizar subditos británicos a los 120 días del gobierno para sacar sus almacenes a la costa, pues Belzu ordenó que sólo los nacionales tuviesen almacenes en el interior.

El difícilmente conformado equipo de gobierno de Belzu, a la vez que diseñaba estrategias para desarrollar el país en el sentido mencionado, debía cabalgar por todo el territorio afirmando su poder y deshaciendo revueltas, pero a su vez ejerciendo una importante presencia en múltiples localidades. Con razón desde el 14 de diciembre de 1848 el Gobierno declaró que el punto donde se encontrase ejerciendo la administración del Estado sería la capital de la República, asunto de buen recibo para casi todas las ciudades, excepto para la tradicional Chuquisaca. Esto incluso llevó a afirmar que el gobierno de Belzu se encontraba «colgado de la grupa de su propio caballo.»<sup>19</sup>

Sólo unos pocos miembros de la dirigencia Boliviana como los intelectuales y políticos Juan Manuel Loza y Rafael Bustillo se unieron a Belzu. En general la clase alta se oponía a él. Gran parte de los prefectos, empleados y jefes militares con cuerpos del ejército de administraciones anteriores lo secundaron, así como sacerdotes —algunos muy Belcistas como Martín Castro—. Sin embargo, el apoyo más popular —aunque variable— parece ir creciendo a medida que avanza el Gobierno hasta 1851 debido a que «el pueblo» se identificaba cada vez más con el Presidente, pues éste se consideraba «un hijo desheredado del pueblo», y afirmaba que él era uno de ellos. De otra parte, en estos años, Belzu debió manejar con gran tino a sus opositores. Ello no siempre fue posible. Dependiendo de las circunstancias se comportó duramente con ellos mediante ejecuciones, allanamientos a casas, confinamientos y destierros, pero a veces les brindó amnistías e indultos.<sup>20</sup>

Un pilar decisivo del gobierno Belcista fueron los artesanos especialmente de las ciudades de La Paz, Cochabamba, Oruro y Potosí y los gremios de carpinteros, sastres, herreros, sombrereros y zapateros. Belzu financió periódicos especialmente para artesanos, apoyó la formación de gremios y estimuló la actividad artesanal especializada de cada región. Periódicos tales como *El Artesano* de La Paz, *El Cholo*, *El Patriota*, *La Voz del Pueblo*, *El Revolucionario*, *El Cóndor*, *El Amigo del Pueblo*, y *el El Estandarte* describían y propagaban las reformas gubernamentales, compendiaban las

<sup>19</sup> Véase los periódicos *El Prisma* y *La Época* de la Paz, y *El Eco de la Opinión* de Sucre en los meses finales de 1848 (octubre-diciembre). Y de Nicanor Aranzaes *op. cit.*

<sup>20</sup> José Agustín Morales, *Los primeros cien años de la República de Bolivia*, Vol. 1, 1825-60 (La Paz: Editora Veglia y Edelman, 1925). *La Época*, La Paz, 1849-1854. *El Eco de La Opinión*, Sucre, 1850-1854.

solicitudes y actividades de los artesanos y de los gremios, así como de indígenas y localidades. Conjugaban su irrestricto apoyo al Presidente con peticiones de mejoras económicas y sociales.<sup>21</sup>

Un «Prospecto social y económico que ofrece el Departamento de La Paz» aparecido el 3 de Julio de 1850, criticaba los gobiernos anteriores por su poca preocupación por el bienestar y progreso de sus asociados, y consideraba que un proceso de regeneración del país estaría basado en la educación popular, el desarrollo de caminos y del tráfico interno, instituciones judiciales y cárceles penitenciarias, el impulso a la «Industria Nacional» y su protección, y el freno a «las invasiones del comercio extranjero».

Para 1851, artesanos de La Paz solicitaron al Ministro del Interior que legislara sobre restricciones a importaciones específicas. Después de atacar al sistema de la limitada libertad del comercio, expusieron el menoscabo que éste había producido en sus industrias. Recurrían al interés que en ellos siempre había tenido el Jefe del Estado y solicitaban se prohibiera la internación en la República de artefactos que se fabricaran en el país, a saber: «... las obras de metal y hojalata, las monturas, las chapas y herrajes, la ropa cosida y el calzado del hombre, los muebles, sombreros, ropa blanca cosida y otros objetos de esta clase». La solicitud fue firmada por los maestros mayores de los gremios de carpinteros, sastres, herreros, zapateros, sombrereros, plateros, panaderos y talabarteros y 1223 firmas más.<sup>22</sup>

<sup>21</sup> *El Artesano*, La Paz 1850. *El Estandarte*, La Paz, 1852. *El Cholo*, La Paz, 1851. *El Revolucionario*, Sucre, 1855. *La Voz del Pueblo*, Cochabamba, 1848. *El Porvenir*, Oruro, 1852-54. *La Nueva Era de Bolivia*, Potosí, 1848-49. Véase también Benedicto Trifón Medinacelli, Tratado sobre los medios de proteger la Industria en Bolivia, serie de artículos publicados en *El Celaje de Potosí*, 1854. BNB, M809, XI. Guillermo Lora, *Historia del movimiento obrero boliviano* (La Paz: 1852-1967). También los artesanos fueron un sector decisivo para el sostenimiento del Gobierno de José María Melo en la Nueva Granada (abril-dic, 1854), quien recurrió a ellos para establecer una política proteccionista de las manufacturas internas en oposición a los programas librecambistas iniciados en la época. Véase David Sowell, «The Theory and the Reality: The Democratic Society of Artisans of Bogotá, 1847-1854» en *Hispanic American Historical Review*, 67:4 (Duke University Press), y «Apuntes Diplomáticos de los Estados Unidos y el Golpe de Meló» en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 12 (1984). Carmen Escobar Rodríguez, *La Revolución liberal y la protesta del Artesanado*, (Bogotá: Ediciones Fondo Editorial Suramérica, 1990). Gustavo Vargas Martínez, *Colombia 1854: Meló, Los Artesanos y el Socialismo*, (Bogotá: 1972). Edgar Hernando Restrepo, *El General José María Meló, un Caudillo Republicano* (Medellín, U. N. de Colombia, Tesis Prgrado de Historia, 1993).

<sup>22</sup> Al Señor Ministro del Interior. Piden Providencia los Artesanos de la Paz, Biblioteca Nacional de Bolivia (BNB), Sucre, M833, 1851, p.1

El Gobierno Belcista trabajó evidentemente sobre un programa que en buena parte tenía raíces tradicionales, solo que ahora era Belzu quien lo hacía con matices que deben considerarse. De una parte el Presidente se rodeó de una guardia fiel en medio de tanta insubordinación e inseguridades, puso en acción políticas «populares», fue condescendiente con los suyos y como era lógico mucho menos con sus adversarios; así usaba bien el arte de su condescendencia con la distancia y el acercamiento al mismo tiempo en relación con el pueblo más modesto. Explotaba su rol de protector de las mayorías, en especial de los pobres y de hombre de misericordia como cuando perdonó la pena de muerte a Melgarejo y a José María Achá—los Presidentes posteriores— después de dos rebeliones y sendos consejos de guerra. En 1848 promulgó un texto en hojas volantes que denominó su «Gran Pacto con el Pueblo» y que fue una síntesis de los compromisos que adquiriría desde el gobierno. Cuando fue elegido por el Congreso en propiedad como Presidente Constitucional, en Marzo 10 de 1849 hizo que en la documentación oficial se consignara el año de 1809 como el de la Independencia (año del primer levantamiento boliviano) y que el año 1849 figurara como el primero de la libertad.

Belzu conjugó unos rasgos que lo hicieron querer de gentes del pueblo. Era reputado por ser bien parecido, de barba azul, porte impresionante y siempre bien vestido con su uniforme de militar. Tenía a su favor el hecho de ser del común, haber sido perseguido por Ballivián y aún degradado. Además, había sido dejado por su mujer, lo que le trajo buenos dividendos. Poseía a su vez el genio de las multitudes al punto que se le obedecía si se trataba de respaldos mientras salía de la capital o de alguna otra ciudad—cholos e indios armados por el gobierno quedaron en algunas oportunidades encargados de ciudades enteras—, o si se trataba de saqueos a sus enemigos políticos o aún de reclutamientos siempre esperados.

En otros momentos repartió dinero del tesoro a multitudes tirándolo de balcones. Usó inteligentemente algunos medios de cohesión que gustaron a las gentes. En su gobierno se escribió el himno nacional, se creó la bandera con los colores de la cantuta, la flor nacional, y se hizo un cambio significativo en el escudo boliviano, el gorro frigio fue sustituido por el cóndor. El simbolismo tan necesario para fortalecer su imagen y hacerla cercana a los pobladores tuvo sus expresiones más fuertes en su ascenso al *Cerro Rico* de Potosí en 1850 para celebrar triunfos y pedir por el bienestar de Bolivia tal como lo había hecho Bolívar 25 años atrás. Pero también se expresaba en las representaciones de su rostro en las monedas y en el lenguaje de sus seguidores cuando lo llamaban TATA o PADRE. Su movilidad por el país le dio mayores seguridades y sorpresas frente a sus adversarios; le permitió inspeccionar las obras en

distritos; cultivar una cercana relación con los pobladores y hacer presencia de gobierno en localidades donde nunca había llegado un hombre importante.

Las correrías del Presidente fueron todo un acontecimiento, lo que a su vez sacaba de la rutina y recreaba los habitantes de las localidades. En enero de 1851, el Presidente llegó a La Paz donde fue acogido con «solemnidad popular». Según el periódico «El Cholo», «Nunca creímos que hubiera un hombre tan afortunado que inspirase amor hasta el fanatismo, ni que condujese los sentimientos de la multitud aún más allá de la exageración».<sup>23</sup>

En una de sus visitas a Cochabamba, Belzu estuvo inspeccionando instituciones educativas, y tomó lecciones a los niños en las escuelas. En muchas poblaciones hizo donaciones para escuelas y templos, y estimuló gentes que habían realizado nuevos inventos para impulsar artes e industrias. En Cochabamba el artista Don Pedro Uzieda construyó un piano que «en nada cede a los de la mejor fabrica Europea», el gobierno lo premió y el General Belzu se lo compró con su propio sueldo por \$500 y lo obsequió a la Casa de Gobierno de Oruro. El periódico «El Porvenir» de Oruro comentó que lo realizado por el Presidente era una «muestra del anhelo con que quiere proteger la industria nacional en todos los artefactos que se trabajan en el país»<sup>24</sup>.

Así mismo, Belzu hacía donaciones significativas, regaló 9 cuadros para decorar el templo de la Virgen del Socabón en Oruro. Las reacciones de «El Porvenir» no se hicieron esperar: «Su pensamiento es vivir en los corazones —vivir en la posteridad... Vos, General Belzu estáis impreso en la memoria de los hijos de Oruro, y ellos os serán siempre tan leales y consecuentes como hasta aquí. Queréis más recompensa?»<sup>25</sup>

El Jefe del Estado también premiaba a los Departamentos que lo respaldaban contra sus opositores con obras de utilidad pública y monumentos imperecederos, pero a su vez tenía en cuenta y no olvidaba los lugares más recónditos como la Escuela de primeras letras que fundó en el Cantón Toracarí de la Provincia de Chayanta.<sup>26</sup>

El nivel más alto de su popularidad se produjo en septiembre de 1850 cuando estando el Presidente en Sucre, fue objeto de un intento de asesinato. Según el historiador Querejazu Calvo:

<sup>23</sup> *El Cholo*, La Paz, 4 ene. 1851.

<sup>24</sup> *El Porvenir*, Oruro, 13 Sep. 1854.

<sup>25</sup> *El Porvenir*, 21 Sep. 1854.

<sup>26</sup> *Orden y Progreso*, Potosí, 22 Ago. 1853.

Dos estudiantes, Juan Sotomayor y José Siñani, esperaron al atardecer el acostumbrado paseo del primer mandatario en la Alameda de Sucre. Al verlo se aproximaron a él y desde muy corta distancia le descargaron sus pistolas. Un proyectil le atravesó el cuello y otro se estrelló contra su parietal derecho. El coronel Agustín Morales que se paseaba a caballo en el mismo lugar con su hermano político Benito López, al ver caer a Belzu, trató de hacerlo atrepellar con el animal, pero éste se resistió y encabritó. Siñani, que se preparaba a ultimar a su víctima a puñaladas huyó. El Coronel Manuel Laguna y el edecán de servicio Ichazo, que acompañaban al Presidente, habían escapado segundos antes, al sonar los disparos. Morales y López también se alejaron precipitadamente. Belzu fue atendido por una mujer indígena y recibió los primeros auxilios en la humilde choza, próxima al lugar del incidente.<sup>27</sup>

Consumado el atentado, Morales huyó y cabalgó por las calles de Sucre anunciando a la población y a los soldados que había matado al Presidente, instándolos a proclamar al General Ballivián como Presidente de la República. Sin embargo, Morales fracasó en sus intentos de iniciar un levantamiento contra el gobierno. Belzu tardó en recuperarse 40 días. La atención médica recibida y el carácter superficial de las heridas facilitaron la rápida recuperación del Presidente. El atentado fallido incrementó su popularidad entre un mayor número de gentes, los seguidores de Belzu estaban convencidos de que «*la Divina Providencia*» lo había salvado para que con sus obras siguiese beneficiando al pueblo».<sup>28</sup>

Como consecuencia del atentado se produjo una violenta represión con condenas a muerte y destierros. Incluso algunos domicilios de diplomáticos extranjeros fueron intervenidos, lo que dio lugar a protestas airadas de los cinco representantes acreditados ante Belzu, los Encargados de Negocios o Ministros de Gran Bretaña, Francia, Brasil, Perú y Estados Unidos.

Después de estos acontecimientos se robusteció aún más la popularidad del gobierno. La actitud y respaldo de los 4 jefes de La Paz, Sucre, Santa Cruz y Cochabamba con gran parte del clero y de las comunidades religiosas ante el atentado realizado contra el Presidente en el Prado de Sucre el 6 de Septiembre de 1850, fue algo significativo. Este fenómeno desató otros de no

<sup>27</sup> Roberto Querejazu Calvo, *Bolivia sep. 291 -292*. Véase Agustín Morales, *El 6 de Spbre. de 1850 en Sucre. Capital de Bolivia* (Valparaíso: Imprenta de El Mercurio, 1851). En BNB, Sucre, Folletos República, Bd. 657.

<sup>28</sup> Raúl Javier Calderón, «Defensa del mercado interno y lucha política en Bolivia a mediados del siglo XIX», *Revista Contacto*, (La Paz, UMSA) 28 (1988): 25. También, *Belzu y Morales ante la opinión* (Lima: Imprenta de Félix Moreno, 1853). En Biblioteca UMSA, La Paz, folleto 291.



menor significación: la construcción de la capilla de la Rotonda de Sucre para septiembre 6 de 1852, obra realizada por el Presidente como agradecimiento a la Virgen del Carmen y a la Providencia por haber salvado su vida; luego fue inaugurada con la presencia de los Obispos Bolivianos y un buen número del clero, población de varios departamentos del país y gran parte del ejército; más tarde fue entregada a la Iglesia para su administración. Así, éstos acontecimientos estuvieron acompañados de celebraciones litúrgicas populares y aniversarios de acción de gracias con extensas homilías en las cuales se reforzaba en la población la simpatía con el «escogido del cielo y del pueblo»<sup>29</sup> con el «hijo de la paz, vencedor de la anarquía, y genio de la democracia». Al tiempo, el gobierno eclesiástico de la diócesis de La Paz envió a los párrocos, prelados y preladadas una comunicación en la cual les pedía hacer rogativas públicas por la salud y el restablecimiento del Presidente de la República.

En gran parte de las actas populares y en otros casos de manera individual se puede percibir el apoyo de párrocos al gobierno de diciembre de 1848. En la mayoría de las Actas, los párrocos de las localidades aparecen firmando al lado de los corregidores, alcaldes y gentes del común. En los informes de hojas de vida para calificar justamente a los sacerdotes según su antigüedad, carrera literaria, virtudes y servicios a la Iglesia, algunos de ellos se declaran adeptos o favorables al Presidente Belzu. Martín Castro, un presbítero que se declaró Belcista, fue un disidente frente a la Iglesia jerárquica. Así mismo, se conocen pronunciamientos a Belzu como «Padre esclarecido y benéfico» por parte de responsables de abadías o congregaciones, tales como la Abadesa de las Concepcionistas de La Paz. Pero también hubo, aunque en pocos casos, sacerdotes opuestos al gobierno. Buenaventura Arias, párroco de la doctrina de Viacha en 1850 capitaneó a «la indiada» y se opuso a las autoridades locales; el presbítero Julián López Ballesteros, favorecedor de Balhvián, fue perturbador del orden público en Septiembre de 1850, insultó a empleados de la policía y tenía en su poder dos pistolas cargadas y cebadas, y ofreció destapar los sesos al primero que se le presentara.<sup>30</sup>

<sup>29</sup> *La Epoca*, La Paz, 7 ene. 1851. Rafael Sanz, *Sermón de acción de gracias por el feliz restablecimiento del General Belzu* (Catedral de La Paz, La Paz: Imprenta Paceaña, 28 Octubre 1850) 8 p. BNB, M862-XIV. Vicente Oliveri, *Al público.. Curación del general Belzu* (Tacna: Imprenta de Andrés Freiré, 1850). BNB, Sucre, Bol. 1544.

<sup>30</sup> Archivo de la Curia de la Paz. Fondos: Arzobispos y Obispos, Municipios, Corregimientos, Juzgados y Sacerdotes, Servicios, Títulos y Cabildos Eclesiásticos, años 1835-1865. Felipe López Menendez, *Compendio de Historia Eclesiástica de Bolivia* (La Paz: 1965) y *El Arzobispado de Nuestra Señora de la Paz* (La Paz: Imprenta Nacional, 1949). *Al público*, San Felipe, 15 dbr. 1851. Martín Castro, 4 p. BNB, República, 1855.

Las formas de legitimación del gobierno por parte de la Iglesia se vieron atravesadas por contraprestaciones por parte del primero no menos significativas. El interés del gobierno por sostener y conservar los santuarios religiosos fue un elemento de reciprocidad con la Iglesia y sus feligreses. En 1850, al declararse dogma de fe la Inmaculada Concepción de María, ello incrementó los mecanismos misionales de la Iglesia y al parecer la devoción a la virgen y el fortalecimiento de sus santuarios de Nuestra Señora de Copacabana, la Virgen de la Candelaria de Coroico, Nuestra Señora de la Gracia de Pucarani, la Inmaculada Concepción de Sopocachi, Nuestra Señora de la Candelaria de Colipa en Sucre y Nuestra Señora de Guadalupe de Chuquisaca. En tales condiciones el gobierno aportó para la refacción de algunos santuarios y templos; con el Presidente a la cabeza de la comitiva se realizó una marcha al Santuario de Copacabana y allí se hizo entrega del mismo a los Franciscanos de la Propaganda Fide para su conservación y servicio.

Otra expresión de especial consideración hacia la Iglesia fue el obsequio hecho por el General Presidente a nombre del Ejército, de los nuevos instrumentos de música traídos de Europa, a las Catedrales de Chuquisaca y La Paz. También a los departamentos de Potosí, Cochabamba, Oruro y la capital Poopo, Belzu hizo obsequios semejantes.<sup>31</sup> Pero una manifestación aún más profunda de esta relación entre el Estado y la Iglesia fue la declaración por parte del gobierno de Belzu de Nuestra Señora del Carmen como patrona de la República de Bolivia el 3 de agosto de 1852.

Una revisión de los Mensajes del Presidente al Congreso entre 1850 y 1855, muestra la relación de tutelaje del Estado para con la Iglesia, el carácter de Patrono Nacional del Jefe del Estado para con la institución eclesiástica, su actitud positiva frente a sus necesidades económicas y sociales para extender el mensaje religioso en la sociedad Boliviana, su convencimiento de que «ni el gobierno con todo su poder, ejerce mayor influencia que el párroco en su cantón»<sup>32</sup> y el sentido providencialista que le da a su liderazgo.

En el Mensaje de Agosto de 1850, el Presidente Belzu consideró que la Providencia en los instantes más críticos en que los opositores rompieron el orden, no abandonó los destinos de la patria: por «La protección del Ser Supremo» y «la autoridad del gobierno» que guiaron sus armas en Montecillo y Tarbita, y condujeron los acontecimientos del Puerto Lámar, fue posible superar el desorden. Al referirse a la administración de justicia, Belzu conjuga

<sup>31</sup> Memoria presentada al Congreso por el Ministro de Gobierno (Sucre, Bolivia, 1855). Biblioteca UMSA, La Paz.

<sup>32</sup> *La Época*, 10 dic. 1850: 1.

el significado cristiano de equidad que incide en la concepción de utopismo y un sentido de la justicia propio de la ilustración; por ello aquella debe ofrecer en todo tiempo «un asilo seguro al inocente contra el culpable, al pobre contra el rico, al oprimido contra el opresor».<sup>33</sup>

En su Mensaje de Julio 16 de 1851 en La Paz, 10 meses después del atentado contra su vida, el Presidente Belzu comienza del siguiente modo: «La Divina Providencia que ha reservado mi vida para la patria, salvándola del puñal de crueles asesinos, me permite gozar hoy por segunda vez del inefable placer de verme en medio de la representación nacional.. »<sup>34</sup> Pero al lado de la Iglesia, no pudo faltar el discurso radical de algunos socialistas utópicos aplicados a la realidad de su país predominantemente aymara, hablante y mediterráneo como la Bolivia de entonces.

Si la retórica fuera la medida del gobierno, la Administración de Belzu hubiese sido más bien revolucionaria, tal como puede apreciarse en algunos de sus discursos públicos donde atacaba la aristocracia en sus privilegios, consideraba a la propiedad privada como un robo y base de las diferencias entre los bolivianos, y los llamaba a tomarse la justicia por sus propias manos y a recuperar lo suyo, fruto de su propio trabajo. Esta retórica no cayó en oídos sordos pues algunos desposeídos se apoderaron de tierras y se defendieron de sus grandes propietarios; en otros casos como en Cochabamba en Marzo de 1849 «el pueblo» saqueó casas y almacenes. Belzu dijo mas tarde que aquello había sido «la justicia del pueblo».

La identificación mutua entre pueblo y gobierno belcista a que nos hemos referido dio lugar a una relación muy cercana entre ambos. El Presidente cultivó esa identificación al considerarse como «hijo desheredado del pueblo», por ello decía que la aristocracia y los ricos «me detestan y se mantienen avergonzados de estar bajo mi autoridad». El Presidente recordó insistentemente a sus seguidores que todo el poder que se le había conferido se originó en el pueblo que confió en él y lo eligió. El actuó como un mediador del pueblo y facilitó, según sus palabras, la irrupción de las masas en la vida política y social de Bolivia.

Algunos vieron en él a un nuevo Inca, o a una especie de Tupac-Katari, el líder indio de la rebelión en el Alto Perú en 1781; pero otros lo ponían en un trono diferente y lo incluían en la lista que llamaron de las 3B: Bolívar,

<sup>31</sup> Manuel I. Belzu, *Mensaje del Presidente Provisorio de la República de Bolivia al Congreso* (Sucre, Ago. de 1850). Biblioteca UMSA, La Paz, folleto 2381.

<sup>34</sup> Manuel I. Belzu, *Mensaje del Presidente de la República de Bolivia al Congreso* Sucre, 16 jul. 1851. Biblioteca UMSA, La Paz, folleto 2382.

Bonaparte y Belzu. Sus opositores satíricamente lo llamaban en sus folletos y hojas sueltas, Belzebú. En 1855, Belzu presentó renuncia a su cargo después de afirmar que Bolivia era incapaz de todo gobierno.<sup>35</sup>

El período Belcista fue eficiente en cuanto al manejo de la Hacienda Pública, en lo que se vio favorecido por la diversificación aún parcial de su producción agrícola y el incremento de la producción de quina y cobre. Además de los aspectos que hemos señalado ya, el experimento proteccionista coexistió con intentos por mejorar las exportaciones y se enfrentó a perspectivas de libre cambio en la época, lo que tenía bases en una tradición andina; no modificó de manera inmediata las formas de vida boliviana pero sí incidió en sus posteriores desarrollos. Lo que sí produjo fue un profundo remesón social y político liderado por un Caudillo, y de cuya memoria Bolivia todavía no ha podido liberarse.

El triunfo de la corriente liberal en la década de 1870 será en gran parte el resultado combinado de procesos de alcance supranacional y del fortalecimiento de la oligarquía minera y comercial. Las políticas económicas y las reformas monetarias y comerciales de los países vecinos —Perú, Chile y Argentina— fueron minando la estructura del espacio regional andino y la base material del proyecto proteccionista. A estos factores, estuvo asociado el asalto a las tierras indias a partir del Gobierno de M. Melgarejo entre 1864 y 1870.<sup>36</sup>

<sup>35</sup> Raúl Javier Calderón, *Diplomatic Relation Between The United States and Bolivia, 1848-1860. American Diplomats in Bolivia.* (The College of Wooster, 1982-1983). Tesis inédita.

<sup>36</sup> Ramiro Condarco Morales, *Zarate, El «temible» Willca. Historia de la Rebelión Indígena de 1899* (La Paz: 1965). Tristan Platt, *Estado boliviano y ayllu andino. Tierra y tributo en el norte del Potosí* (Lima: IEP, 1982). Carlos Sempat Assadourian, *El sistema de la economía colonial* (Lima, IEP, 1982).